

Principales retos y perspectivas para las mujeres de las zonas rurales en Brasil según la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

por Amanda Barroso Lima, Beatriz Abreu dos Santos e Isadora Cardoso Vasconcelos, PNUD Brasil

En Brasil, los pequeños agricultores representan alrededor del 70 por ciento del mercado alimentario para algunos cultivos.¹ La agricultura familiar puede contribuir a reducir los niveles de pobreza, así como a mejorar la seguridad alimentaria. Las mujeres son actores importantes en cuanto al desarrollo rural y agrícola, considerando que representan el 43 por ciento de la mano de obra total en las áreas rurales de los países en desarrollo (FAO 2015) y aproximadamente el 30 por ciento de la mano de obra rural en Brasil (IBGE 2006). Las mujeres dedican un promedio de 372 horas al año a la actividad rural, mientras que los hombres dedican un promedio anual de 368 horas (FAO 2015).

Así, la equidad a la hora de acceder a los factores de producción y a la información puede incrementar el rendimiento agrícola en el mundo en desarrollo de un 2.5-4 por ciento (ibid.). A pesar de los datos apuntados, las mujeres continúan enfrentándose a desigualdades estructurales, incluyendo servicios e instalaciones rurales pobres, roles culturales preestablecidos, así como dificultades como la volatilidad de los mercados, la discriminación por parte de las instituciones, limitaciones a los derechos intelectuales y a la propiedad, vulnerabilidad al cambio climático y falta de acceso a la información y a programas sociales.

Concerniente a la falta de acceso a las tierras, a los créditos y al apoyo financiero, las mujeres son vulnerables a las eventuales inestabilidades económicas. Asimismo, son más propensas a ser afectadas por el cambio climático en áreas rurales. Para construir resiliencia al cambio climático y a las limitaciones económicas, la propiedad de las tierras por parte de las mujeres resulta crucial pues facilita su acceso a créditos bancarios y otros servicios microfinancieros. También alienta la denominada acción colectiva, la cual puede ser una alternativa efectiva para construir capital social y confrontar dificultades socio-económicas y las brechas entre géneros.

Referente a los derechos de propiedad, la Constitución de la República Federativa de Brasil establece la titularidad conjunta obligatoria de las tierras con respecto a las parejas.² Además, desde que la Ordenanza INCRA No. 981/2003 fue implementada, se han reducido las prácticas de sometimiento realizadas por los hombres hacia las mujeres en la esfera privada de propiedades rurales. El programa Bolsa Familia contribuye también al empoderamiento de la mujer, ya que más del 90 por ciento de los beneficiarios de dicho programa son mujeres. Sin embargo, todavía quedan muchos desafíos para lograr la equidad de géneros en Brasil.

Las mujeres son las principales encargadas de cuidar y realizar las tareas domésticas, dedicando más tiempo que los hombres al bienestar de sus familias en términos de nutrición, educación y salud. Los datos globales de 2012 muestran como las mujeres dedican un promedio de 202 horas anuales a actividades relacionadas con el hogar, en comparación a las 52 horas anuales que los hombres dedican a estas actividades (FAO 2015).

Teniendo en cuenta estas desigualdades y el hecho de que las mujeres no suelen ser remuneradas por sus actividades hogareñas, el cambio climático puede afectarlas de forma desproporcionada. Consecuentemente, resulta esencial reconocer los aspectos estructurales que minan el papel de la mujer en cuanto al desarrollo, tanto a nivel local, como regional o nacional, para no sólo superar la brecha entre géneros, sino también para permitir la construcción de resiliencia.

Un informe elaborado por la United Nations Inter-Agency Task Force on Rural Women (2012) sobre el progreso experimentado en el área de igualdad de géneros en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs) revela que, a nivel global, las mujeres rurales se encuentran en una situación más precaria que los hombres del campo, que los hombres urbanos o incluso que las mujeres urbanas por cada indicador de los ODM.



Para reconducir esta situación, es importante sacar provecho de las oportunidades brindadas y presentadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ODS). Esta agenda y los ODS componen un marco de trabajo para identificar cambios sociales relacionados con las inequidades de género en áreas rurales, presentando aspectos potenciales de intervenciones e acciones normativas en estos campos.

También resulta esencial incluir indicadores sensibles a las cuestiones de género registrados por sexo, raza, edad, ingresos y discapacidad para hacer el seguimiento de los ODS y de sus 169 metas. En este sentido, las metas 2.3 y 5.a de los ODS deberán de ser monitoreadas por indicadores con todos estos niveles de desagregación. Asimismo, resultan relevantes para mejor identificar los sectores de población más vulnerables, ya que las desigualdades tienen connotaciones tanto intersectoriales como multidimensionales. A su vez, son fundamentales para los procesos de diseño de políticas públicas, que podrán ser mejor focalizadas y adaptadas a específicos contextos sociales, económicos y demográficos.

Tal estrategia podría mermar las disparidades en cuanto al acceso a factores de producción, tecnología, conocimientos y oportunidades sociales, así como mejorar el papel de las mujeres en la agricultura, con beneficios significativos hacia el logro de todos los ODS. Tal hazaña solo será posible por medio de un enfoque sensible al género, permitiendo un entendimiento más minucioso acerca de los diferentes impactos de las políticas públicas sobre los hombres y las mujeres.

Referencias:

- FAO. 2015. Enhancing the potential of family farming for poverty reduction and food security. Rome: Food and Agriculture Organization. <<http://www.fao.org/3/a-i5120e.pdf>>. Accessed 14 December, 2015.
- IBGE. 2006. Census of Agriculture 2006. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- IFAD. 2015. "Telling the stories of rural women through SDG indicators." <<http://ifad-un.blogspot.co.uk/2014/02/telling-stories-of-rural-women-through.html>>. Accessed 14 December, 2015.
- United Nations Inter-Agency Task Force on Rural Women. 2012. Rural Women and the Millennium Development Goals. New York: United Nations. <<http://www.un.org/womenwatch/feature/ruralwomen/facts-figures.html>>. Accessed 10 March, 2016.

Notas:

1. En el año 2006, la agricultura familiar representaba el 87 por ciento de la producción nacional de mandioca, 70 por ciento sobre los frijoles, 46 por ciento sobre el maíz y el 38 por ciento sobre el café (IBGE 2006).
2. En Brasil, las parejas homosexuales ya han sido reconocidas de forma efectiva por el INCRA/MDA con el propósito de dar validez a la titularidad conjunta obligatoria de las tierras.
3. Véase <<https://goo.gl/tDMzKd>>.
4. Véase <<https://goo.gl/SvQsHD>>.
5. La *Inter-agency Expert Group* sobre los indicadores de ODS debe presentar frente a la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (en marzo 2016) un panel marco de indicadores para el monitoreo, a un nivel global, de las metas bajo los 17 SDGs. Para más información, consultar <<http://unstats.un.org/sdgs/iaeg-sdgs/>>.

Este One Pager es una asociación entre el IPC-IG y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).